

# “Hay que incentivar a los historiadores y geógrafos a contar, describir y cartografiar la evolución del mundo rural de hoy en día en la región central de Veracruz”: Luc Cambrézy\*

HÉCTOR MENDOZA VARGAS\*\*

VIRGINIE THIÉBAUT\*\*\*

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v20i40.2746>

*Héctor Mendoza Vargas (HMV): ¿De dónde surge el interés por estudiar el centro de Veracruz bajo una perspectiva geográfica e histórica en este libro?*

*Luc Cambrézy (LC):* El espacio y el tiempo son dos aspectos fundamentales e indisolubles de la historia y de la geografía. No se puede percibir y analizar un espacio geográfico sin entenderlo desde una perspectiva histórica, la única que permite acercarse a su realidad material durante una época dada y entender las estructuras de propiedad y su evolución, con la repartición y apropiación de tierras.

\* Entrevista (a distancia) con el geógrafo francés con motivo del XXX aniversario (1992-2022) de la publicación de *Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)* de Luc Cambrézy y Bernal Lascurain, con la colaboración de Jean-Yves Marchal, pról. de Jean Meyer, fotografías de Miguel Fematt Enríquez; Juan Carlos Reyes Romero (archivos fotográficos), Larousse/Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), México, 1992, 168 pp. Traducción del francés por Virginie Thiébaud. El Consejo Editorial de *Utlúa* agradece al Dr. Luc Cambrézy, ahora en retiro, su amable disposición para colaborar en esta nueva sección de la revista. Sin duda, la relectura de obras de esta calidad sigue ofreciendo informaciones y perspectivas de investigación todavía no agotadas, similares a las que comenta nuestro coautor en sus presentes conclusiones. Así, la cuestión ejidal, treinta años después de la *Crónica de un territorio fraccionado...*, concierne a procesos todavía en curso, donde esos territorios y terruños se mantienen en un contexto de cambios permanentes de todo orden, objeto de total actualidad.

\*\* Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México, e-mail: [hvargas@unam.mx](mailto:hvargas@unam.mx).

\*\*\* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: [virginiathiebaud@yahoo.fr](mailto:virginiathiebaud@yahoo.fr).



¿Por qué el centro de Veracruz? Mi presencia en Xalapa está vinculada primero con el Laboratorio de Investigación y Desarrollo Regional (LIDER), un laboratorio franco-mexicano fundado por el ORSTOM —actual Institut de Recherche pour le Développement (IRD)— y el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) —hoy Instituto de Ecología, A. C. (INECOL)—, que se dedicaba a estudiar actividades agrarias en el centro del estado de Veracruz, y después con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En ambos casos, se trataba de desarrollar un proyecto piloto para la puesta en marcha de un Sistema de Información Geográfica (SIG) en el estado de Veracruz. Los proyectos se enriquecieron mutuamente, gracias a la cantidad de datos cartográficos, satelitales y estadísticos acumulados.

El acercamiento del libro, que quiere ser de “geografía histórica” (un poco pretencioso si nos referimos a la metodología utilizada aquí), nació de mis trabajos y reflexiones sobre la problemática del territorio, tema que dividió mucho a los geógrafos franceses durante la década de 1980. Con base en una pregunta, orientada principalmente hacia la relación de las poblaciones con el territorio, considerando que lo viven y viven de él, constituí, cuando llegué a México en 1985, una base de datos sobre los ejidos, fundamento de la “propiedad social”; incluía la fecha de creación y tipo de dotación, la superficie, la fecha de ejecución, el número de ejidatarios, el nombre de la propiedad anterior, etcétera.

Puedo decir también que estudié Geografía en la Universidad de la Sorbona en París a inicios de la década de 1970 y después en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS, por sus siglas en francés): eran dos lugares de enseñanza con un marcado posicionamiento político a la izquierda. Descubrí allí el mundo y sus increíbles desigualdades en términos de propiedad de la tierra, con tasas inverosímiles entre los grandes propietarios (minoritarios) y los pequeños (mayoritarios) en América Latina. Llegué a México en 1985, con una formación de “africanista” —odio estas categorías etnoculturales— y con esta representación. Entonces, por supuesto, la Revolución de 1910 y la reforma agraria despertaron mi curiosidad y no he sido decepcionado...

*HMV: ¿Cómo se conformó el equipo de trabajo para este proyecto?*

*LC:* El equipo se conformó de manera totalmente inesperada, sin relación con ningún tipo de convenio de investigación. El equipo, conformado por Bernal Lascurain y por mí principalmente, desarrolló un proyecto fuera de las normas de la investigación académica. Fue mediante la escuela de nuestras hijas y la amistad que se dio entre ellas que nos conocimos. Bernal, arquitecto, y nieto o bisnieto de hacendado (no me acuerdo), se quedó impresionado por mi base de datos, que le remitía a una parte de su historia familiar. Gracias a discusiones e intercambios, pero también a reuniones familiares y fiestas, desarrollamos, durante estos siete años de presencia mía en México, una amistad sólida y una pasión compartida por esta región y la historia turbulenta que tuvo durante por lo menos los últimos cinco siglos. ¡Por allí pasaron Hernán Cortés y Humboldt! Hasta la fecha, nuestra amistad sigue, aunque casi no nos veamos e interactuemos rara vez.

El equipo se constituyó en torno a ese núcleo duro. No fue un grupo formal de trabajo, sino amigos que se sumaron desde distintas disciplinas. Jean-Yves Marchal, también geógrafo en el ORSTOM, interesado por el enfoque y la problemática del trabajo, nos apoyó con la parte histórica.<sup>1</sup> Después, conforme iba madurando el proyecto de publicación de un *verdadero libro*, como lo decía un Bernal radiante, se impuso la idea de que tenía que ser gráfico en todas sus formas (mapas, planos, levantamientos de cascos de haciendas y fotografías). Además, Larousse, el editor principal, lo consideraba un “*beau livre*”, en el sentido que se da en Francia a ese tipo de obras, con resultados más o menos convincentes. Se hicieron levantamientos de los cascos de las haciendas, se tomaron fotografías. Si bien las fotografías han sido citadas de manera correcta, lamento hoy en día que el trabajo de los dibujantes, en especial el de Francisco Luna, no haya sido mejor valorado.

*HMV:* ¿Cuáles fueron las ideas, las técnicas y los métodos de trabajo para este proyecto (los autores principales y/o libros que inspiraron este estilo de trabajo aplicado para hacer el libro)?

*LC:* La idea era presentar un trabajo innovador en geografía agraria, disciplina casi inexistente en México en aquella época. La distribución

<sup>1</sup> Véanse pp. 33-38 y pp. 79-129.

geográfica de los ejidos, de las colonias agrarias y tierras comunales era representada muy parcialmente en la cartografía. Empecé a trabajar la evolución de la tenencia de la tierra a una escala regional, en un contexto previo al del PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos); durante por lo menos un año, trabajé de tiempo completo, con horarios de locura, en la Secretaría de la Reforma Agraria para finalizar el plan catastral destinado —sin que hubiera claridad sobre el objetivo en aquel momento— a dismantlar el ejido y todo tipo de propiedad colectiva (colonias y otras).

Para el libro, utilizamos algunos elementos clásicos: búsqueda de datos estadísticos, cartografía antigua y/o reciente, trabajo de campo (específicamente para la localización de los cascos de haciendas y los levantamientos de lo que quedaba de ellos), entrevistas con los descendientes de los propietarios, búsqueda de documentos iconográficos (mapas antiguos, fotografías), recuerdos.

No tengo una respuesta precisa sobre las fuentes (autores o libros) que nos inspiraron y guiaron. La escuela francesa de geografía tiene muchos ejemplos de publicaciones de trabajos de geografía histórica. Asimismo, numerosos historiadores inventariaron catastros y planos catastrales más o menos antiguos para restituir la evolución de un terreno, de un terruño o de un territorio en su dimensión temporal.

*HMV: ¿Cuáles fueron las preguntas que buscaba responder el equipo de investigación?*

*LC: ¿Cómo se distribuyen los ejidos? ¿A qué obedece esta distribución?* Se sabía que las tierras de los ejidos venían de grandes haciendas. Pero no igual que sucedía con los ejidos, no se tenía una geografía de la gran propiedad al iniciar el siglo XX. Era importante entender la distribución de las haciendas y de los ejidos a la par. Existían trabajos parciales, pero estudié el perímetro de las haciendas y los polígonos ejidales a nivel regional, significó un cambio de escala.

Se hizo un convenio entre el INEGI y la Comisión Agraria Mixta (CAM) para plasmar dentro de la cartografía del INEGI los polígonos de los ejidos que se encontraban en los expedientes, después de haberlos digitalizado. Los SIG estaban empezando. El INEGI adoptó el sistema francés SIG Savanne, desarrollado por informáticos del ORSTOM. Se

combinaron entonces: 1) el interés de la delegación local del INEGI en Xalapa por cartografiar los ejidos; 2) el interés histórico por conocer el origen de los ejidos, y 3) la tecnología avanzada en geografía de los SIG. Bernal Lascurain participó en la búsqueda de viejos planos de las haciendas y los levantamientos de las casas grandes de las haciendas. Se pudieron así reconstruir los ejidos a escala del estado de Veracruz.

El libro no es un producto casual: se publicó al mismo tiempo el *Atlas ejidal del estado de Veracruz*, con todos los levantamientos de los polígonos ejidales del estado. Se estaba explorando por primera vez el uso del SIG de modo institucional.

*HMV: ¿Cuáles son los límites de la zona estudiada en el libro? ¿A qué se deben?*

*LC:* El libro se hizo tomando en cuenta la carta del INEGI 1/250 000 que incluía el Puerto de Veracruz, Puebla y Tlaxcala y el centro del estado de Veracruz. Fue el marco de referencia de partida. El corte territorial era arbitrario en términos de históricos.

*HMV: ¿Cuál es el papel que tuvo en este proyecto el uso de mapas antiguos, por ejemplo, de la Comisión Geográfico-Exploradora?*

*LC:* Los mapas antiguos han tenido un papel esencial: 1) en el caso de los planos antiguos (más o menos precisos) de la superficie de las haciendas identificadas para reconstruir el rompecabezas de la tenencia de la tierra desde el inicio del siglo XIX hasta mediados del XX, se confrontaron tales planos con la cartografía precisa de las dotaciones ejidales; 2) en el caso de los mapas de la Comisión Geográfico-Exploradora creada durante el Porfiriato —cuyo rigor era reconocido de manera unánime—, no los utilicé de la mejor manera, algo de lo que me arrepiento. Sin embargo, me ayudaron a descubrir la fuerza política de la jerarquía de los lugares según su clasificación (de manera desordenada: congregación, rancho, ranchería, pueblo, villa, etc.) y la función de esta categorización decidida desde arriba. Es apasionante. Por otro lado, y ése fue otro descubrimiento, las haciendas no se parecían en términos de geografía del poblamiento. En algunas, como en la de Las Tortugas, algunos asentamientos estaban diseminados en una superficie enorme. En otros casos, todos estaban agrupados cerca del casco de la hacienda, lo que por sí mismo hablaba del modo de explotación de la tierra (peones acasillados o no).

*HMV: ¿Cuál fue el papel otorgado a la fotografía en este proyecto?*

*LC:* Se usaron dos tipos de materiales: las fotografías viejas de archivos familiares y las fotografías satelitales. Para las primeras, Bernal tuvo un papel esencial; por su clase social, tenía una red de conocidos que le permitió recopilar muchos documentos. Paralelamente, se utilizaron para este proyecto las primeras fotografías satelitales, la primera imagen de Satélite Spot 1, que llegaron por mí a México a fines de los años ochenta.

*HMV:* *¿Cómo fue el trabajo de campo para este proyecto y cuáles fueron las etapas de duración de las jornadas (cada día, a la semana y mes)?*

*LC:* Este proyecto necesitó tiempo para madurar: fueron años, ya que ambos teníamos otros compromisos y responsabilidades con otras actividades. Primero, fue necesario el establecimiento de un vínculo de confianza entre Bernal y yo para empezar con el trabajo. Para el trabajo de campo, pasamos muchos fines de semana (sábados o domingos) recorriendo las carreteras y terracerías del centro del estado, con nuestras hijas y gracias al vehículo todoterreno que me prestaba el ORSTOM. Es difícil calcular el tiempo que dedicamos al trabajo. Por mi parte, empecé en 1985 y se terminó cuando se publicó el libro. Respecto al trabajo de campo (visitas, levantamientos, entrevistas), diría que fueron algunos días por mes o algunas semanas en dos o tres años.

*HMV:* *¿Cuál fue la participación de los arquitectos en este proyecto?*

*LC:* Bernal, arquitecto reconocido y apasionado por la arquitectura colonial, fue el único maestro de obras. Convocó para los levantamientos a sus estudiantes y a colegas suyos de la Universidad Veracruzana, cuyos nombres aparecen en los agradecimientos del libro.

*HMV:* *Al cumplirse 30 años de la publicación de este libro, ¿qué reflexión surge de ese trabajo y de sus resultados, a manera de valoración de conjunto (impresiones y/o experiencias a partir de los resultados obtenidos por este proyecto e integrados en el libro)?*

*LC:* Hoy, en el fondo y en su forma, el libro me parece muy anticuado, presenta imperfecciones y puede ser criticado fácilmente. La editorial Larousse quería hacer un “*beau livre*”. No era mala idea, ya que lo vi todavía en un mostrador del aeropuerto de México tres años después de su publicación. El ORSTOM y el CEMCA, como coeditores, perdieron dinero—no había derechos de autor— y Larousse ganó seguramente muy poco. El formato tampoco me gustaba mucho: era imposible guardar el libro

en un librero “normal”, excepto en la sección de los “bellos libros”, que nadie ve nunca. Sobre el contenido, a pesar de sus imperfecciones y de las dudas que existen —de manera legítima— sobre los documentos utilizados como fuentes —con diferencias de fechas (y de mapas) en cuanto a la superficie de cada hacienda—, me atrevo a pensar que este trabajo sigue siendo útil para intentar realizar una narración cartográfica de la evolución de la tenencia de la tierra en el centro del estado de Veracruz, iniciada desde antes del siglo XIX y hasta la aplicación de la reforma agraria. México es, en América Latina, el único país donde la reforma agraria fue llevada a cabo (casi) hasta el final, hasta el agotamiento de un modelo que contribuyó a la estabilidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder, gracias sobre todo al apoyo de las clases campesinas pobres, conformadas por los ejidatarios.

*HMV: ¿Qué podría comentar a manera de conclusión?*

*LC:* En primer lugar, lamento mucho no saber cómo fue recibido el libro por los académicos y el público interesado por esta problemática.

Sólo me falta incentivar a los historiadores y geógrafos a trabajar sobre esta parte de la historia que acabó al final de los años ochenta e inicios de los noventa, para contar, describir y cartografiar la evolución del mundo rural de hoy en día en esta región tan especial de México. Es importante dar seguimiento a estas preguntas: ¿cuáles fueron las consecuencias de la reforma de 1992?, ¿existe una reconstitución de las grandes propiedades?, y en caso positivo, ¿en qué partes del territorio?, ¿en qué medida ha sido transformada la producción agrícola?

Para concluir, puedo decir que nuestro trabajo corresponde a un modesto proyecto de memoria sobre un pedazo de tiempo y espacio. Lo digo con toda la modestia imperante en dos autores cuya encrucijada se encontraba entre la investigación académica, la percepción, lo visual y mucha subjetividad en cuanto a los puntos de vista, vinculados a recuerdos y emociones y a un amor apasionado e indefectible por ese territorio recorrido tantas veces de un lado a otro, desde las vertientes del Cofre de Perote o del Pico de Orizaba, desde Xico o Jalcomulco hasta las llanuras costeras de Veracruz. Desde la papa y el frijol en las tierras altas hasta el café y la caña de azúcar en las tierras tropicales...